



XVIII.

OCURRENCIAS DE ULTRAMAR.

1632-1648.

Las flotas.—Huracanes.—Naufragios.—Ingleses en las Bermudas.—Escuadra del Duque de Escalona.—Su estreno.—Fechorías de los piratas.—Son batidos los ingleses en la isla de Providencia.—El general Pimienta.—Conjuración de portugueses en Cartagena.—Entrada en la laguna de Maracaibo de holandeses é ingleses.—Destrozos y robos.—Aparecen los primeros en el mar del Sur.—Se establecen en Valdivia.—La abandonan.—Armada del Perú.—Exploraciones.—En el rio de las Amazonas.—Paraguay.—Rio de la Magdalena.—Ajure.—Panamá.—Chile.—California.—Viñe fantástico.



AS flotas de Indias continuaron sus viajes periódicos sin ocurrencias parecidas á las que se refirieron en el cap: XIII, así por las prevenciones adoptadas, variando las derrotas, como por las más efectivas de reforzar las escuadras de la guarda y de espera en las Azores ó cabo de San Vicente. Para lo primero hizo buena campaña en 1639 D. Francisco Rodríguez de Ledesma con ocho galeones ¹; á lo segundo atendió el Duque de Maqueda y Nájera con la armada del Océano. Las relaciones de los viajes, impresas ó manuscritas, que son muchas, no ofrecen en estos tiempos interés, á no ser para el conocimiento de las costumbres con que á bordo mataban los marineros la monotonía de navegación del golfo, improvisando corridas de becerros, riñas de gallos, danzas de es-

¹ Colección Navarrete, t. XXXII.



padas, pesca de tiburones, luminarias en las fiestas y hasta salves cantadas y otras ceremonias religiosas de mayor solemnidad en el transporte frecuente de frailes de todas las órdenes. Consta, y me parece curioso referir, que al fallecer algún individuo, reuníanse en la cubierta cuantos iban en el navío para el acto de echar al agua el cadáver, dándole á una voz *el buen viaje*.

Los incidentes más comentados eran los de recalada á las islas de barlovento, donde estaban ya los caribes tan domésticos, que al avistar las naos acudían con sus embarcaciones, brindando frutas á cambio de objetos de hierro. Solían distraer también el ánimo los corsarios, que osadamente se mezclaban con el convoy para reconocerlo y atacar á los navíos rezagados si los de la guarda se descuidaban; á otra cosa no se atrevían, siendo gentes que buscaban botín fácil.

Enemigos más terribles eran los huracanes, que no siempre podían evitarse con adelantar ó retrasar el paso del canal de Bahama á juicio de los prácticos. Uno sufrió la armada y flotas de D. Jerónimo Gómez de Sandoval, habiendo partido de la Habana el 20 de Septiembre de 1639, que dispersó las naves, causando grandes averías, y dió con la urca *Viga* y el patache *Galgo* en los bajíos de las Bermudas. Descubrióse con este motivo estar las islas ocupadas por ingleses ¹, que si ampararon á los naufragos, dándoles albergue y alimento, fué para hacerse pagar los servicios de salvamento usurariamente, á fuer de gente industriosa que no todos los días tenía la proporción de embolsar pesos acuñados ².

El año siguiente (1640) experimentó la fuerza de este fe-

¹ Sir George Somer naufragó en las Bermudas el año 1609, y con los restos de su nave construyó una embarcación y alcanzó la costa de Virginia. Al cabo de dos años volvió con alguna gente, llevando propósito de colonizar, y se estableció en la isla que llamó *Saint-George*, al Norte de la principal, quedando todas ellas desde entonces bajo el dominio de la Gran Bretaña. Como es usanza inglesa no respetar nombres que no procedan de su lengua, rebautizaron el grupo, denominándolo *Somer's Islands*; pero la justicia de los navegantes ha hecho prevalecer el nombre del descubridor Juan Bermúdez.

² Escribió relación de penalidades el escribano Juan de Rivera y Saavedra, y la reproduce con comentarios en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, año 1880, t. VIII, pág. 146.



nómeno tropical el almirante holandés Joll (Pie de Palo), que con escuadra de 36 navíos cruzaba á la espera de las flotas. Corría también el mes de Septiembre, y se había aproximado á la boca del puerto de la Habana, cambiando algunos cañonazos con el castillo del Morro, por ver si dentro estaban los galeones. Sorprendido en aquel lugar por la borrasca, en un momento vió, de sus bajeles, desarbolados á los más resistentes; cuatro dieron al través sobre la costa, entre la Habana y Mariel, pereciendo casi todos los tripulantes; 260 salvados en tierra quedaron prisioneros, y los vecinos se beneficiaron de 17 cañones de bronce, 48 de hierro y muchos pertrechos, celebrando esta vez la furia del viento, que arrojaba á su país maltrecho al molesto espumador de aquellos mares ¹.

Dió que sentir la repetición del cicloide en la estación sucesiva; pero antes de contarlo precisa conocer antecedentes, por los que se aumentaron las proporciones del siniestro.

Don Diego Pacheco, duque de Escalona, marqués de Villena, recibido con mucha simpatía y agasajo al tomar posesión del virreinato de Méjico (1640), procuró utilizar las excelentes condiciones en que hallaba al país ² para hacer al Rey servicio extraordinario no esperado, como sería el de aumentar la armada. Con esta idea ordenó la fábrica de galeones en San Juan de Ulúa y río Alvarado, y en poco estuvo que no se malograra por haberse presentado tres navíos de corsarios ó piratas con intención de incendiar el astillero. La prontitud con que llegó aviso á Veracruz lo estorbó, porque al punto dió la vela el almirante D. Antonio de la Plana con otros tres bajeles. Hiciéronle cara los enemigos, sosteniendo combate reñidísimo por cruzarse con fuerza superior; mas hubieron de desengañarse al cabo, y huyeron los dos mayores; el patache se rindió, habiendo hecho la defensa que

¹ Novoa, lib. VIII, pág. 416. Pezuela, *Historia de la isla de Cuba*, t. II. Le Clerc reconoce haber sido tratados los prisioneros con humanidad, no obstante el daño que habían hecho.

² Relaciones impresas en prosa y verso, citadas en el Apéndice general.



acredita el número de 23 muertos que tuvo, incluso capitán, piloto y contra maestre.

Concluida con mucha brevedad la construcción, al tiempo de marchar la flota, puesta á cargo de D. Juan Campos por fallecimiento del general Centeno, tuvo el Duque de Escalona la satisfacción de darla por escolta su escuadra nueva de ocho galeones y un patache, nombrando general á don Fernando de Sosa, y almirante al vencedor Antonio de la Plaza, con órdenes de entregar los bajeles á quien dispusiera S. M. ¹.

Se hicieron á la mar el 23 de Julio (1641), siendo entre todas 31 velas, las mismas que tras la escala en la Habana prosiguieron su viaje el 20 de Septiembre. La experiencia tiene señalado el mes por peligroso, y una vez más lo hizo, iniciándose el huracán á pocos días. Dispersas las naves, pudieron unas desembocar con rumbo ventajoso; fueron otras á empeñarse sobre la Florida; se abrieron varias; se desaparejaron otras; tres zozobraron en la mar; cuatro se hicieron astillas en las costas. Entre las más angustiadas, la almiranta de la flota, regida por D. Juan Villavicencio, corrió con el papahigo de trinquete, alcanzándola los golpes de mar, que barrieron la cubierta, llevándose la obra muerta, bote, cajas y otros objetos. La vela no resistió mucho tiempo; se hizo pedazos, y sin ella, quedó atravesado el bajel, en peligro de zozobrar. Picando el palo mayor arribaron y pudieron seguir la corrida hasta que moderó la violencia del viento; pero tal quedó la nave descuadernada y abierta, que apenas extraían

¹ Componian la escuadra:

	Toneladas.	Cañones.
Capitana, <i>Santísimo Sacramento</i>	350	26
Almiranta, <i>Concepción</i>	350	20
Galeón <i>San Antonio</i>	700	16
» <i>Rosario</i>	300	16
» <i>Candelaria</i>	300	20
Naó <i>Santa Ana</i>	200	11
» <i>San José</i>	200	12
» <i>Nuestra Señora de la Peña de Francia</i>	170	10
Patache <i>Presa</i>	100	6
Sumas.....	2.270	137

Relación impresa en Méjico.



las bombas el agua que entraba por todas partes y había inundado los depósitos de víveres y de la pólvora.

Durante la calma que siguió á la borrasca se abrió mucho más el vaso con el embate de las olas encontradas; siguieron, con todo, los tripulantes trabajando por la vida, con propósito de acercarse á la Española; y encalmados de nuevo, sin anclas, por haberlas alijado con la artillería, vararon en los Abrojos, al Norte de la referida isla. Iban á bordo 514 personas; se salvaron menos de 200, porque algunas de las balsas ó jangadas en que tomaron puesto al deshacerse el casco fueron encontradas por piratas ingleses, y por quitarles los vestidos y reconocer los bolsillos, las recogieron y echaron desnudas en la costa. En otras jangadas, mal dispuestas por la precipitación del abandono de la nave, sacaban los tiburones á los infelices que iban con agua al pecho. El Almirante embarcó á la fuerza en la lancha, de la que los más fuertes se apoderaron. No se le censuró por ello, aunque más de lo que hizo debió hacer ¹.

De los navíos de guerra de la guarda, uno sólo naufragó en la costa de Cuba; otro, el nombrado *Nuestra Señora de la Peña de Francia*, consiguió entrar en la Habana y volvió á Veracruz; los de la flota padecieron todos, persiguiéndolos la desdicha hasta la barra de Sanlúcar, donde encalló la capitana ².

La pérdida influyó para que la flota del año 1643 entrara en el puerto de Gibraltar, donde se supo que una escuadra holandesa apostada cerca de la isla de San Cristóbal á la espera había sido castigada de otro huracán, con el que zozobraron algunas naves y desarbolaron otras ³.

¹ Dos relaciones manuscritas del siniestro he visto, conformes en lo esencial. *Colección Navarrete*, t. VII, núm. 23, y *Colección de Jesuitas*, t. CI, núm. 28.

² Se salvó parte de la plata. *Memorial Histórico*, t. XVI, págs 220 y 311.

³ Habiendo de pasar el tribunal de la Casa de la Contratación á visitar las naves en Gibraltar, con presencia del registro, que arrojaba

	Pesos.
Para S. M., en barras y reales. . .	1.420.000
Para particulares.	432.750
De frutos.	987.650
	2.840.400
Suman.	2.840.400

pidió el ministro Manuel Pantoja al Duque de Fernandina dos galeras y su inter-



Aparte de las flotas, la navegación interinsular ó de cabotaje se iba haciendo imposible por el número de cruceros holandeses, ingleses y franceses, sostenidos en las islas pequeñas ocupadas por estas naciones. En la de Santo Domingo se armaban de vez en cuando algunos navíos del comercio; en la de Cuba se sostenía escuadrilla de galeotas á cargo de Andrés Manso, que prestó buenos servicios, y así lo verificaban en Puerto Rico y en Cartagena de un modo insuficiente: estaba la mar dominada por los piratas y anulado por ende el comercio. Cada vez que se trataba de proveer á la isla de San Martín, arrojados que fueron de ella los intrusos, había que sostener combate en que no siempre vencían los nuestros. Así lo decía á la corte el Capitán general de la Española, acompañando información de ocurrencias en catorce expediciones, de las que varias fueron impedidas á pesar del esfuerzo con que procuraron realizarlas los capitanes Pedro Verdugo, Juan Lamego y Gonzalo Fernández de Frias ¹. Averiguado que mucha parte de los daños procedía de la isla de Santa Catalina, situada unas 60 leguas al Norte de Cartagena, donde se habían instalado, desde 1629, ingleses, que la nombraban *isla Providencia*, se organizó expedición al mando del sargento mayor Antonio Maldonado, y fué con dos galeones y seis fragatas á castigarlos el año 1640; pero tan prevenidos y fortificados estaban que hubo de retirarse con pérdida de dos capitanes y 100 soldados, creciendo, con el mal suceso, la insolencia de los ocupantes. Dióse entonces orden á D. Francisco Díaz Pimienta, general de la armada de la guarda de la carrera de Indias ², para que en el viaje de 1641 pusiera re-

vención, de la que se desentendía. Algún chusco interpretó la respuesta de esta manera:

La guerra no tiene cortesía;
No quiero nada con el avería.
Beso las manos á Vueseñoría.
Dei Puerto de Santa María.
De Toledo, Don García.

Memorial Histórico, t. xvii, pág. 213.

¹ Carta é información enviada por D. Juan Bitrián de Biamonte, capitán general de la isla, con fecha 29 de Junio de 1640. *Colección Navarrete*, t. xxv.

² En el reinado de Felipe II vivía en la isla Palma, de las Canarias, y tenía ma-



medio enérgico á las depredaciones, al hacer las escalas ordinarias de Cartagena y Portobelo.

La empresa empezó bajo los peores auspicios por disgusto de la gente, que estimaba muy corta la fuerza de la escuadra para atacar de frente á una posición estratégica, componiéndose de la urca *Sansón*, extranjera, de 800 toneladas; los galeones *San Juan*, *Jesús María* y *San Marcos*, de 400; *Comboy*, *Teatina* y *Santa Ana*, de 300; *Santa María de Ayuda*, de 230, y cuatro pataches de 80 á 70, total 12 velas con 600 hombres de mar y 1.400 de guerra, en mucha parte portugueses picados de la comezón separatista. Pimienta eligió por capitana al galeón *San Juan*; porque hacía mucha agua, y quiso asegurarlo con su persona y no pasar sustos con las noticias que le dieran en otro caso de no poderla vencer, embarcó al almirante D. Jerónimo de Ojeda en el navio mayor y se hizo á la mar, teniendo el sentimiento de que se desapareciera, por mala intención, la urca *San Marcos*, en que iba parte del tren de artillería de sitio. No obstante, llegando sobre la isla el 7 de Mayo, aunque en el reconocimiento y aproximación tuvo muertos y heridos, por ser operaciones de dificultad, atacó de súbito por mar y tierra con ventura, porque aturdidos los ingleses, viendo el ímpetu con que trepaban los manineros á las trincheras sin contestar al fuego, se reconcentraron en el fuerte, donde fueron expugnados con los propios cañones, y capitularon con condición de ser conducidos á Cádiz.

Cuarenta piezas de artillería, con la correspondiente provisión de pertrechos, banderas, víveres y embarcaciones sirvieron de trofeo al vencedor, humano y generoso con las 770

porazgo, un Francisco Díaz Pimienta, marinero que se había distinguido en la jornada de Lepanto. Hijo de éste era el general del mismo nombre, citado en los capítulos anteriores por servicios en la carrera de las Indias. Marinero y constructor, había fabricado muy buenos galeones en la Habana y navegado con ellos por asiento, haciendo varias campañas, así de capitán de mar y guerra, como de almirante, y últimamente general. Arrate, en la *Llave del Nuevo Mundo*, y por él don Jacobo de la Pezuela, *Historia y Diccionario de la isla de Cuba*, lo tuvieron por hijo de la Habana. Viera le colocó en su *Biblioteca de autores canarios*; el ingenioso Lorenzo Gracián ensalzó sus méritos.



personas rendidas, y severo con los propios que, una vez acabada la función, se amotinaron en parte, tratando de marchar á Portugal con el navío *Nuestra Señora de Ayuda*, si bien por torpeza lo vararon y perdieron en los arrecifes. Dos oficiales portugueses, cabezas de rebelión, después de arcabuceados estuvieron pendientes de las vergas para escarmiento.

Quedó gobernando la isla el almirante Ojeda: se embarcó parte de la artillería y el botín, de que formaban parte 380 negros robados por los ingleses en sus correrías, regresando la escuadra á Cartagena ¹, y de allí á Portobelo para escoltar la flota de Tierra Firme.

Apenas alejado fraguaron nueva conspiración los portugueses, dirigiéndolos D. Juan Rodríguez de Vasconcellos Sousa, conde de Castelmelhor, general que formó parte de la expedición del Conde de la Torre, y que desde el Brasil se había retirado á nuestro territorio con su gente. Acompañó á Pimenta á la jornada de Santa Catalina, en que murió su hermano, el capitán Nicolás de Sousa. Ahora proyectaba apoderarse de la ciudad proclamando á D. Juan IV rey de Portugal, detener en su nombre la flota cuando llegara de Portobelo y conducirla á Lisboa, ofreciendo tan buen recurso á los sublevados. Descubierta el complot, fué preso, juntamente con otros capitanes y caballeros portugueses, el 29 de Agosto de 1641 y sentenciado á muerte; pero dilatándose la ejecución por haber apelado, logró fugarse y volver á Portugal, donde le recibieron en palmas ².

No había en las Indias, según se advierte, punto de reposo;

¹ Hay relaciones de la jornada, impresas en Madrid por Juan Sánchez, y en Sevilla por Francisco Lyra, año 1642; manuscritas otras en la Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, t. xc, núm. 9, y en la Biblioteca Nacional, H. 73, pág. 617. Pimenta recibió por este servicio el hábito de Santiago, según certificado en la *Colección Salazar*, N. 8, fol. 109. En la iglesia parroquial de la Palma, en Canarias, se colocó una pintura de la conquista de Providencia.

² Novoa, lib. ix, pág. 510. Pellicer, *Avisos*, pág. 125. *Memorial Histórico*, t. xvi, pág. 472; t. xvii, pág. 186, y t. xix, pág. 243. Salió á luz narración novelesca con título de *Relação verdadeira dos sucesos do conde de Castelmelhor, preso na cidade de Cartagena de Indias, etc., hoje livre por particular merce de Ceo, etc., favor del rey dom Joao IV nosso senhor, na cidade de Lisboa*. Em Lisboa, na officina de Domingos Lopes Rosa. Anno 1642, 12 hojas en 4.^o



no lo había en ninguno de los dominios de España, surgiendo á cada momento complicaciones. En la baraja de ellas se tuvo que contar el año de 1641 la aparición de seis bajeles holandeses, procedentes de Curazao, en la laguna de Maracaibo. Creíase no consentir la barra acceso á naves de guerra, por lo que vivían con confianza en el interior, sin defensas. Desengañóles la entrada de los navíos el 17 de Octubre, navegando con seguridad indicadora de guiage traidor. Derechos fueron á la ciudad de Gibraltar, cuyos habitantes la abandonaron apresuradamente; corrieron las haciendas cercanas; saquearon la aduana de Mopox, desocupando los almacenes de cacao y tabaco; tomaron un navío de comercio, único en aquellas aguas; cañonearon á Maracaibo y fuéronse tranquilamente, montando más el daño que hicieron, extendido á Coro, que el despojo que se llevaban ¹. Y fué lo peor que averiguado el paso, por responder, sin duda, al golpe recibido en la isla de Providencia, apareció el año siguiente (á mediados de Diciembre de 1642), una escuadra de ocho velas inglesas, que á la vez que cañoneaba á la Guaira echaba gente en tierra á media legua de distancia. Rechazada la tropa en ambas partes y en Maiquetia, donde repitieron el intento, se corrieron á Portobelo, y con mejor fortuna tomaron el fuerte defensivo de la boca del puerto é incendiaron una fragata. De allí siguieron á la laguna de Maracaibo, y con 800 soldados se hicieron dueños de la ciudad, acaparando cuanto en ella encontraron de valor: las casas dejaron á los pocos días hostigados por indios y españoles en las salidas con que procuraban mantenimientos por los alrededores ².

¹ Carta del gobernador de Venezuela, Ruy Fernández de Fuenmayor, fecha á 18 de Diciembre de 1641, incluyendo otras de las autoridades de los pueblos citados. *Colección Navarrete*, t. xxv, núm. 6.

² *Relación de los sucesos de la armada inglesa que acometió al puerto de la Guaira y defensa que en él se le hizo por el general Ruy Fernández de Fuenmayor, gobernador y capitán general de la provincia de Venezuela, y de la infestación de la ciudad de Maracaibo y sus campañas hasta que salió por la barra*. Manuscrito gongorino-laberíntico de 21 hojas en folio, en la Academia de la Historia, *Colección Muñoz*, t. xcii, fol. 194. Sirva de muestra al estilo el siguiente párrafo:

«Vino un espía y dijo que había pasado rompiendo ufano con los buques de su compuesta armada los espumosos montes que el poderoso dios Neptuno en tói-



En el mar del Sur recomenzó el período de inquietud y alarma con la noticia de haber pasado el estrecho de Maire cinco naves grandes enemigas. Ya se habían olvidado las fechorías piráticas, mas no estaban en la costa tan descuidados como antaño, notándose los efectos de las heridas y el continuo predicar de los hombres previsores ¹ por medidas constantes de precaución, cual era la de enviar una nave vigía á la boca del Estrecho esperando su reconocimiento para dar salida á la flota del tesoro, y por cierto ocurrió en una de estas exploraciones ocurrencia digna de conocimiento.

El navio encargado de la comisión el año 1632 naufragó en la isla de Juan Fernández: salvóse la gente en tierra, donde hubiera permanecido hasta el año siguiente á no haber pensado el alférez Martín de Orellana en el perjuicio que iba á originar la detención, parada igualmente en el Callao la flota. Invitó con razones de necesidad á los que quisieran acompañarle al viaje en el esquife, y aceptándolo cuatro voluntarios, sin más provisiones que una saca de pan y un barril de agua, hizo la travesía felizmente, siendo muy loado.

Por la nave vigía se conoció en 1643 el asomo de la escuadra sospechosa, y empezaron á prepararse defensas en los puertos, á fundir cañones, acopiar municiones y armar bajeles. Tardó en saberse al por menor que el almirante holandés Hendrik Brower ² había zarpado de Texel el 6 de Noviembre de 1642 con orden de reforzarse en Pernambuco, y de fundar establecimiento en cualquier lugar á propósito de la costa de Chile, para lo que se ponían á su disposición materiales de toda especie, 34 cañones de bronce y 58 de hierro

mino de su jurisdicción gobierna, y entrado en puerto de Catá á proveerse del deshecho cristal de un apacible arroyo, que despeñado de lo eminente de empinadas cumbres, ansioso de llegar á amantarse en los pechos de su primera madre, caminando en sí mismo con ricos pies de plata, por entre lo fresco de verdes alamedas por aquella parte asoma.....» El autor consigna que el jefe inglés, en las cartas dirigidas á Fuenmayor (que él copia), firmaba *Guillermo Tauzón*.

¹ Ejemplo el *Memorial de Juan de Aponte Figueroa sobre defensa de los puertos del Perú y entretenimiento de su armada*. Colección de documentos inéditos para la Historia de España, t. LI, pág. 521.

² Henrique Breaut le nombra D. Dionisio de Alcedo en el *Aviso Histórico*.



con destino á la fortaleza que construyera, gente hábil y raciones abundantes. De Pernambuco salió el 15 de Enero de 1643, dobló el cabo de Hornos y se apareció en el archipiélago de Chiloe el 3 de Mayo, surgiendo en el puerto de Carelmapú. Con 400 mosqueteros y un escuadrón de picas que desembarcó fué avanzando, muerto el gobernador don Francisco de Herrera, que le salió al encuentro con algunos caballos; se entró en la ciudad de Castro, que incendió; se entretuvo en las islas hasta el 17 de Agosto, en que falleció de enfermedad; y como ni á él ni al vicealmirante Harckman, sucesor en el mando, satisficieran las condiciones locales, se trasladó la expedición á Valdivia, llevándose 200 familias de los naturales; penetró por el río en inteligencia con los de Arauco, y trazó las líneas de población circunvalada.

Era virrey del Perú á la sazón D. Pedro de Toledo y Leyva, marqués de Mancera, y por primeras providencias despachó dos bajeles con 300 hombres de refuerzo á la Concepción, y otros tres de guerra, regidos por D. Francisco de Villagómez, con orden de vigilar y seguir á los holandeses sin comprometer acción. Para esto disponía armada superior, en que entrarían dos galeones de 1.200 y 1.100 toneladas que se fabricaban en Guayaquil, los mayores que hasta entonces se vieran en el Pacífico; otro de 40 cañones, armado en el Callao, con algunos menores, y todos estuvieron concluidos y á punto en cinco meses.

Los señores de la Audiencia querian tenerlos á la defensiva; el Virrey decidió que ante todo convoyaran la flota del tesoro, por ser lo más urgente la remesa y abrigar seguridad de no correr peligro con la escolta. Dió el mando de ésta á su hijo D. Antonio de Toledo, designando por almirante á D. Francisco de Guzmán y Toledo, deudo. Fenecido el viaje de Panamá, ida y vuelta, felizmente, creyó llegado el tiempo de desalojar á los holandeses con aquella escuadra de 11 navíos de guerra y dos transportes. Dieron la vela para el Sur el último día del año 1644, y tardaron veinticuatro en abordar á Valdivia. Había dos meses ya que el enemigo, por su voluntad, se había largado á causa de pérdidas de gente y



del navío almacén en que llevaba los pertrechos. Dejó fabricadas 60 casas y muy adelantado el fuerte, encargando á los naturales que lo conservaran hasta su vuelta con más elementos ¹.

Anduvieron con la guerra un tanto descuidadas las empresas de reconocimiento y exploración; todas aquellas relacionadas con la ciencia, que requieren tranquilidad de espíritu y meditación de gabinete. No estuvieron, sin embargo, del todo desatendidas, como ha de verse por la mención somera de las principales, entre las que lleva palma el río Marañón.

Desde el año 1626, en que los holandeses hicieron tentativas de remontar la corriente, había autorizado la Corte la exploración aguas arriba, y de manera terminante la ordenó al gobernador del Pará en 1633, sin que las atenciones preferentes la consintieran. Súbitamente llegó al fuerte avanzado de Curupá, corriendo el de 1636, una canoa pequeña con dos legos franciscanos y seis soldados aventureros procedentes de los confines orientales de la provincia de Quito. Túvose el viaje, realizado en cuatro meses, durmiendo las noches en tierra y sin llevar provisión, por estupendo. Hízose de él narración especial, despertando la atención las circunstancias, no menos que las noticias nuevas de la región de los ríos Aguarico y Napo y de las naciones de indios Icaгуates, Abijiras y Encabellados, que verbalmente con-

¹ *Noticias generales del estado que han tenido las armas de esta ciudad del Callao y Real Armada del Sur desde el año de 1615*. Ms. Colección Navarrete, t. xxvi, núm. 57.

«Apenas merece citarse más que á título de rareza un poema en latín casi macarrónico y rima castellana que compuso y sacó á luz el presbítero Diego Núñez de Castro. Titúlase este aborto (que entre otras cosas contiene varios *sonetos en latín*) *Breve compendium hostium hæreticorum Olandesium advenitum in Valdiviam, exploratorem missum et narrationem ejus, fugam illorum cum pacto redeundi; providas dispositiones Proregis: classim expeditam ad conditum ejus cum rebus necessariis et alia continens.... Lima, anno 1645*. Con aprobaciones del Dr. Antonio Maldonado y Silva, catedrático de Derecho en la Universidad de Lima, y de Fr. Miguel de Aguirre, y versos estrafalarios, latinos y castellanos de D. Lope de Figueroa, de los bachilleros Juan de Torres Villa Real y Juan de Torres Guerrero y de don Juan de Landeche. Vid. reproducido (con algunas erratas) este poema en el tomo III de la *Literatura colonial de Chile*, de Medina, págs. 94-111».

Noticia de D. Marcelino Menéndez y Pelayo en la *Antología de poetas hispano-americanos*, publicada por la Real Academia Española, t. IV, Madrid, 1895, pág. XLIV.



firmó en la corte el hermano Andrés de Toledo, uno de los dos viajeros ¹.

El segundo, Domingo de Brieva, volvió al Perú en la expedición que por consecuencia se organizó, gobernándola el general Pedro Teixeira, yendo 40 canoas esquivadas con 1.200 indios remeros, sesenta y tantos portugueses y cuatro de los castellanos que bajaron. Partiendo de Curupá el 17 de Octubre de 1637, alcanzaron á la ciudad de Avila en los Quijos el 24 de Junio del año siguiente con gloria de primerizos en remontar al rey de los ríos y en hacer observaciones corroboradas en el regreso que hizo también el hermano Brieva, completando tercer viaje, y los padres de la Compañía de Jesús, Cristóbal de Acuña y Andrés de Artieda. Casi diez meses gastaron antes de poner pie en el Gran Pará, desde donde el P. Acuña se trasladó á Madrid con objeto de presentar al Rey los mapas y descripciones publicados á poco ².

En las regiones inmediatas de la América meridional progresaron los padres jesuitas, organizando las misiones del Paraguay con avance al Chaco ³; en las del lado opuesto em-

¹ Se imprimió la asombrosa aventura con título de *Relación del descubrimiento del río de las Amazonas, por otro nombre del Marañón, hecho por la Religión de nuestro Padre San Francisco, por medio de los Religiosos de la Provincia de San Francisco de Quito. Para informe de la Católica Majestad del Rey nuestro Señor y su Real Consejo de las Indias*. S. a. n. l. (1641), 15 hojas en 4.^o

² *Memorial Histórico*, t. XVI, págs. 57 y 77.—Pellicer. *Avisos, Semanario erudito*, tomo XXXI, pág. 279.—Navarrete. *Biblioteca marítima*, t. I, pág. 291. La obra tuvo por título *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas, por el P. Cristóbal de Acuña, religioso de la Compañía de Jesús y calificador de la suprema general Inquisición: al cual fué y se hizo por orden de S. M. el año 1639, por la provincia de Quito en los reinos del Perú. Al Excmo. Conde-Duque de Olivares. Con licencia en Madrid, en la imprenta del reino, año de 1641*. En 4.^o, 46 hojas. Se tradujo al francés y al inglés con adiciones, y con supresiones lo reprodujo el P. Manuel Rodríguez en su *Historia del Marañón y Amazonas*, según observa el continuador de León Pinele. Modernamente ha esclarecido muchos puntos oscuros, y dado á conocer relaciones y mapas inéditos, D. Marcos Jiménez de la Espada en el trabajo crítico denominado *Viaje del capitán Pedro Teixeira aguas arriba del río de las Amazonas* (1637-1638). Madrid, 1882. Apareció anteriormente en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomos IX y XIII. Hace constar que el bosquejo del curso del río, original, lavado en colores, existente en la Biblioteca Nacional, código Q. 196, y reproducido en su libro, es obra del piloto Benito de Acosta.

³ *Memorial Histórico*, t. XVI, pág. 116, y t. XIX, pág. 231. Mss. en la Academia de la Historia. *Colección de Jesuitas*, t. LXXXIV, hay *Anales de la provincia del Paraguay*.



prendió á su costa, jornadas de exploración por los llanos de Casanare, en 1647 y 48, el capitán, vecino y encomendero de la ciudad de Barinas, Miguel de Ochagavía, capitulando de seguida el reconocimiento del río Apure con armadilla en que hizo dos expediciones, desembocando en el Orinoco. Le acompañó como capellán y cronista Fr. Jacinto de Carvajal, autor de reseña que ha estado inédita hasta muy poco ha ¹.

¹ Estaba manuscrita en el Archivo de León, y al celebrarse en España el Centenario IV del descubrimiento del Nuevo Mundo, tuvo la Diputación de la dicha provincia el buen acuerdo de imprimir el libro, cambiando el título original por el que le conocían los curiosos, por el más conciso de *Relación del descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco, por Fr. Jacinto de Carvajal, del orden de Predicadores, fielmente copiada del manuscrito autógrafa que se guarda en el Archivo municipal de León, y por primera vez impresa á expensas de la Excelentísima Diputación provincial, con las láminas que ilustran el texto, exactamente reproducidas, y algunos apéndices que harán más fácil su inteligencia.* (Escudo de armas.) León, imprenta de la Diputación provincial, 1892, 4.º, 444 páginas, con explicación de lugares geográficos por el bibliotecario D. Ramón Álvarez de la Braña y D. Juan López Castrillón. Cuando apareció la obra di cuenta de su contenido (en la revista *La España Moderna*) en términos que no tengo razón para alterar.

Entre la dedicatoria, el prólogo y advertencias «al prudente, discreto y advertido lector», los sonetos y décimas laudatorias con que contribuyen un D. Felipe Colón, vecino de la isla de la Margarita, capitanes, sargentos y conquistadores en número bastante para mayores empresas, y por colaboradores de fuste «el venerable y gran Neptuno, á quien la antigüedad gentilica celebró por universal Dios de las aguas», y sus *allivos* súbditos, llenan sesenta páginas de impresión de que puede juzgarse por la muestra:

Las ninphas y nereydas
que por dulces albergues sino
celebran las margenes de los rios Apures y Orinoco
á un Adonis y descubridor.

Ya podemos celebrar
las glorias que nos á dado
vn Adonis que á yntentado
nuestros christales surcar,
Colon primero en pissar
puertos nunca conocidos.
De españoles atrevidos,
solo Ochogavía á sido
quien tal gloria á conseguido
con sus soldados lucidos.

De las hojas que siguen, no son escasas las que el buen Fr. Jacinto ilustra con los preparativos de la expedición del Apure en *la muy celebrada ciudad de Barinas*, que por entonces tenía tres casas con tejas (según cuenta); en el acopio de provisiones, armas y pertrechos como para un ejército de..... *veintiséis soldados*, y en la marcha solemne y regocijada que habla de ensanchar los dominios de aquel «reducido á un Argos vigilante, el monarca mayor de el orbe todo, que siéndolo él



Algo más al Oeste deshacía los obstáculos naturales del río de la Magdalena el gobernador de Cartagena, con empleo de 500 prisioneros tomados á los piratas, consiguiendo hacerlo fácilmente navegable ¹.

A la América central corresponden los estudios hechos por Fr. Martín Lobo, cosmógrafo é ingeniero, para salvar con navíos el istmo de Panamá ², así como los del capitán y pi-

acclamado por el cuarto de los gloriosísimos Philippos, antecesores suyos, reyes y señores nuestros, que hermosseados ya con telas de gloria gozan de la æterna, viene a ser el primero en grandeza y magestad, pues la que ostenta la deydad humana de Philippo cuarto y grande, rey y señor nuestro (que Dios guarde) se aventaja a quantas los presentes siglos celebran por muy grandes, siendo muy pequeñas con parangon de la philipica grandeza y sin yqual magestad».

Desarrolla sucesivamente el cronista de la expedición veintidós jornadas náuticas, empleadas hasta dar con la corriente del Orinoco, contando en todas que «dormían muy bien en las playas explayadas hasta que, con ordinarios clarines, daban alegre alborada con redobles y repiques, en que son muy diestras las parlerillas avezuelas que ocupan los apureños márgenes, luciendo versicoloreros matices entre las obtusas ramas». Iba el padre bautizando con los hombres del santoral las islas que á cada paso dividían la corriente, sin otra novedad que de importancia calificarse pueda, aunque desvelos le costara consignarlas todas.

Una vez en el caudaloso Orinoco, varía la apreciación, porque en la ciudad de El Triunfo de la Cruz y Nueva Cantabria, aunque más humilde que *la muy celebrada* de Barinas, había capitanes vaqueanos y conquistadores lenguaraces entre *las naciones caribes*, que recibieron en palmas al padre de la Sagrada Orden de Predicadores, tanto por lo que su persona merecía, como por haber tiempo que no gozaban de la presencia y auxilio de religiosos; y entreteniéndole muy á espacio en sabrosas tertulias, ó sea chocolates vespertinos, le iban contando rarezas de costumbres de aquellos indios vigorosos, osados navegantes, dominadores de las otras razas inferiores; particularidades de los saltos y raudales de las vías fluviales, tan copiosas en el territorio; producciones naturales; riqueza de la fauna y la flora, y Fr. Jacinto lo anotaba todo, abultando su libro, sin dolerse de que las meditaciones para el sermón del día siguiente le obligaran á velar media noche.

Basta la parte útil de la obra para hacer olvidar el fárrago alambicado sobrante, y conservar por impresión final, á todas superior, la admiración del temple y buen deseo del autor, que, con más de ochenta años pasados en mar y tierra por trochas y páramos, á pie como á caballo, en el presidio de Santo Domingo, en la escuadra del general D. Jerónimo de Rojas y Sandoval, con la que asistió á la captura de veintisiete naos enemigas, tras la ocupación del confesonario y del púlpito, con los ejercicios de la Cuaresma desde el alba, pastor único de gran rebaño, robaba todavía horas al sueño para elogiar y enaltecer al caudillo de la expedición, á cada soldado de ella, á cuantos al paso encontraba. Su pluma no supo escribir censura de nadie, porque la tomaría de las sencillas avezuelas que le enamoraban.

¹ Memorial del maestro de campo D. Pedro Zapata, *Colección Vargas Ponce*, leg. xiv. — Fernández Duro, *Ríos de Venezuela y de Colombia: Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomos xxviii y xxix.

² *Medios y modo de juntar el mar del Norte con el del Sur para el paso de los galeo-*



loto Diego Ruiz de Campos, comprendidos desde la ciudad de este nombre, á uno y otro lado por la mar del Sur, en lo perteneciente al gobierno de Tierra Firme ¹.

Por esta mar del Sur hicieron exploraciones, hasta la isla de Juan Fernández, el capitán Pedro de Badía y el cosmógrafo del reino del Perú, Lucas de Quirós, hijo del descubridor de las tierras del Espíritu Santo ², é independientemente Fr. Francisco Ponce de León en la costa de Chile ³. En Nueva España se despertó gran interés por las exploraciones en California, estimulándolas las relaciones é informes de Fr. Antonio de la Ascensión, compañero que fué de Sebastián Vizcaino. Instado el Virrey, después de oír diversos pareceres, el año 1629, otorgó licencias á varios capitanes y armadores, proponiéndose unos correr toda la costa del mar de Cortés, y averiguar si tenía ó no salida al mar, y otros reconocer por fuera del cabo de San Lucas á más latitud que la alcanzada hasta entonces; pero tantos quisieron hacer la navegación; tales cuestiones se suscitaron, entre abusos y fraudes, que el nuevo Virrey, marqués de Cadereyta, revocó y anuló en 1636 las licencias, sin excepción de las que él mismo

nes de España hasta el Callao de Lima, sin necesidad de buscar el Estrecho de Magallanes. Año 1641. Ms., Beristain, Biblioteca Hispano-Americana.

¹ *Relación verdadera y cierta de todo lo que hay en esta mar del Sur en el distrito del gobierno deste reino de Tierra-firme, hecha por el capitán Diego Ruiz de Campos, piloto examinado y muy práctico de toda esta mar del Sur, este año de 1631: Academia de la Historia, Colección Muñoz, t. vi. Debajo del título se lee: «Hízose esta relación y derrotero y ajustóse con junta de pilotos por mandado y orden de D. Alvaro de Quiñones Osorio, del Consejo de Hacienda de S. M., su gentil hombre de la boca, gobernador y capitán general de Tierra-Firme y presidente de su Real Audiencia, año de 1631.» Á la descripción acompañan nueve planos grandes y varios menores intercalados en el texto.*

² *Descripción de la figura del reino del Perú y de la Tierra Firme conjunta con él, empezando desde Cartagena y acabando en el estrecho de Magallanes, corregida y aumentada de orden del príncipe de Esquilache, virrey del Perú, con particular estudio y detención, y añadiendo el estrecho de Maire, por Lucas de Quirós, cosmógrafo del Perú. Original en pergamino en la Biblioteca particular de S. M.—Don Marcos Jiménez de la Espada, Relaciones geográficas, t. 1, pág. 149.*

³ *Descripción del reino de Chile, de sus puertos, caletas y sitio de Valdivia, con algunos discursos para su mayor defensa, conquista y duración, por el maestro Fr. Francisco Ponce de León, del Orden de Nuestra Señora de la Merced, conquistador y descubridor de las provincias del río Marañón, fundador de la ciudad de San Francisco de Borja, etc., etc. Impreso en 4.º, s. a. n. l. (1644), 15 hojas.*



tenía acordadas, poniendo pena de la vida y de pérdida de bienes á los que salieran á descubrir antes de resolver el Consejo de Indias la consulta que sobre el particular elevaba ¹.

Vinieron con este motivo á España los pretendientes, haciendo presentación de memoriales, por los que varias expediciones se supieron. El capitán Nicolás Cardona expuso haber servido en la carrera de Indias desde 1610, y en virtud de asiento que suscribió su tío el capitán Tomás de Cardona, empleado más de un año en el reconocimiento de las islas de Barlovento ó Antillas menores, tras lo cual pasó al mar del Sur, y con tres bajeles y una lancha costeó á California y la costa opuesta dentro del golfo hasta 34° de latitud, desde donde volvió á Zacátula, consumidos los víveres. Fué en su compañía el capitán Juan Iturbe, y no pudieron reanudar la exploración por haber embargado los navíos el Virrey y empleádoslos en comisiones de guerra. Él vino á la corte, *escribió un libro de sus descubrimientos*, obtuvo cédulas para continuarlos y consiguió empleo en otras comisiones ².

En el número de los pretendientes se contó asimismo á D. Pedro Porter y Casanate, cuyas licencias, conseguidas en Méjico juntamente con D. Alonso Botello y Serrano, se revocaron por el Marqués de Cadereyta. Su memorial ³ refiere las vicisitudes con que luchó tratando de averiguar «si California era isla ó tierra firme; si el golfo tenía fin ó salida y correspondencia con el mar del Norte», y posteriormente, conseguida la autorización real, con títulos de Almirante y Cabo, los nuevos trabajos y dificultades de la empresa en los

¹ Componen el tomo XIX de la *Colección de Navarrete* los documentos copiados en el Archivo de Indias que tienen relación con expediciones en este período: hay descripciones, derroteros é informes de Fr. Antonio de la Ascensión, Juan López de Vicuña, Gonzalo de Francia, Martín de Lezama, Lope de Argüelles, Henrico Martínez, Alonso Ortiz de Sandoval, Sebastián Gutiérrez, Diego de la Nava, Esteban Carbonel, Juan de Iturbe y Francisco de Ortega. Algunos más se han publicado en la *Colección de documentos de Indias*, t. VIII, pág. 539.

² *Memorial del capitán Nicolás Cardona al Rey sobre sus descubrimientos y servicios en California. Colección de documentos de Indias*, t. XIX, págs. 42 y 142.

³ En la misma *Colección*, t. IX, págs. 5, 19 y 30, y en la de *Navarrete*, t. XIX, números 30 y 32, notable.



años 1643 y 1644, llevando consigo al cosmógrafo Melchor Pérez de Soto.

Quedaran tal cual las dejó las descripciones, si el año 1708 no apareciera en Londres, en la revista *Memoirs for the curious*, la nueva de haberse encontrado relación española de un viaje desconocido que produjo nada menos que el descubrimiento del paso ó comunicación entre el mar Pacífico y el Atlántico por las alturas de California. Traducido el relato, por el que se decía que el almirante Bartolomé de Fonte había penetrado en 1640 por lagos, ríos y cascadas en las tierras del Norte hasta 80° de latitud; apoyada la autenticidad por personas de tan respetable crédito científico como MM. Delisle, Buache y Fleurieu, despertó la atención de los geógrafos alemanes, franceses é ingleses, por discutirse acaloradamente en aquellos momentos si existía ó no la comunicación de los mares.

El P. Andrés Marcos Burriel, de la Compañía de Jesús, se tomó el trabajo de probar ¹ que el viaje de Fonte, almirante imaginario, era pura novela. Insistió en el particular una y otra vez el erudito Navarrete ², sosteniendo que no tuvo la relación origen en la España de aquende ni en la de allende, por no encontrarse del personaje, ni de su figurada empresa, noticia en ningún archivo, llegando á persuadirse que debió ser invención de alguno de los partidos contendientes en Inglaterra sobre la existencia del estrecho.

El título con que la relación se publicó en inglés ³ podrá

¹ En obra que no lleva su nombre, titulada *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente. Sacada de la historia manuscrita formada en México año de 1739, por el P. Miguel Venegas, de la Compañía de Jesús; y de otras noticias y relaciones antiguas y modernas, añadida de algunos mapas particulares*, etc. Madrid, en la imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, año 1757. Tres tomos en 4.º, t. III, págs. 352 y 436.

² *Noticia histórica de las expediciones hechas por los españoles en busca del paso NO. de la América*, Madrid, 1802.—*Biblioteca marítima*, t. I, pág. 211.—*Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. XV, pág. 154.

³ El P. Burriel lo tradujo así: *Carta por el almirante Bartolomé de Fonte, antes Almirante de la Nueva España y del Perú, al presente Presidente de Chile, en la cual da cuenta de lo más importante que contiene su Diario desde el Callao de Lima en el Perú, y de sus reconocimientos para descubrir si hay algún pasaje al NO. del Océano Atlán-*



apartarse un tanto del primitivo, desnaturalizando el sabor castellano; pero que español fué en principio, y que no debe suponerse ficción inglesa, me parece por indicios que voy á exponer, sin que de ellos resulte, á mi juicio, nada contrario á las claras y razonadas pruebas aducidas por los enunciados críticos acerca de la falsedad del viaje de Fonte, tal como se supone realizado el año 1640.

Que se hicieron tentativas para el descubrimiento es indudable; en mandamiento expedido por el virrey de Méjico, Marqués de Cadereyta, en 23 de Septiembre de 1636, autorizando exploraciones á más altura de lo reconocido hasta entonces, ponía por condición que había de hacerse «sin proseguir al descubrimiento del estrecho por donde se entendía se comunicaba la mar del Sur con la del Norte, porque esto lo tenía S. M. reservado á sí»¹.

La prohibición es indicio de que alguien pretendía ó había pretendido semejante empresa; y si duda queda, la desvanecen estas frases del memorial de D. Pedro Porter y Casanate al Rey²:

«No ha faltado quien repare en que este descubrimiento, si hubiese estrecho para España, podría abrir paso al enemigo, siendo así que si no le hay, cesa el inconveniente de este escrúpulo, y si le hay, los enemigos tienen en él sus poblaciones; y para saberle, ¿quién puede estorbarles (aunque Su Majestad prohíba á sus vasallos el verle) que por la otra boca él no lo descubra? Y así, se debe creer que no le ha hallado el enemigo, ó es intransitable, y si le sabe y no le usa, por su conveniencia le oculta. Y si hay estrecho, ya habemos incurrido en el daño, pues le están publicando las cartas geográficas españolas más modernas; y las extranjeras, si le saben, no lo encubren, antes ponen camino navegable, y (al propósito) navíos que van de la Florida, donde ellos están poblados, á la California. Y para conveniencia de V. M., si hubiese

tico á la mar del Sur y mar de la Gran Tartaria, traducida del inglés y ahora del francés.

¹ *Colección Navarrete*, t. XIX, núm. 33.

² *Colección de documentos de Indias*, t. IX, pág. 19.



paso (según las experiencias de los vientos generales del Océano), en mayor altura son continuos los vendavales, y así los navíos de V. M., con facilidad podrían ir de las Indias á España, y al contrario, los del enemigo no podrían menos de, con grande dificultad ó riesgo y dilación, ir por él á las Indias..... El intento del suplicante no es defender opiniones ni prometer á V. M. riquezas, ni ofrecerle reinos, como los informes y pareceres (del P. Ascensión y otros), sino desear saber la verdad de todo y traer el desengaño, sirviéndole á V. M. en hacer este descubrimiento á su costa y riesgo, por ser tan importante.....»

Con estos antecedentes no es aventurado presumir que en los viajes hechos en California por Porter en los años 1643 á 1644 (viajes cuyas relaciones y diarios no han llegado hasta nosotros), procuraría llenar su deseo. Mas desde luego puede asegurarse que, fuera cualquiera el punto á que llegara, no era hombre capaz de desfigurar la verdad, poniendo una cosa por otra; la nobleza con que exponía sus propósitos le abona; la indicación de sus conocimientos en oceanografía le prestan autoridad; el elogio de sus contemporáneos respeto ¹. Otro

¹ No es bastante el que condensaron el Sr. Latassa en la *Biblioteca nueva de escritores aragoneses*, t. III, págs. 239 y 243, y el Sr. Navarrete en la *Biblioteca marítima*, t. II, págs. 604 y 609, cuanto menos los artículos de Nicolás Antonio, León Pinelo, Huerta y Beristain; de justicia sería enumerar otros escritos, no citados, de este sabio marineró, manuscritos ó impresos en Méjico y en Lima. El maestre de campo D. Martín de Herize, gobernador de Chiloe, lo alabó soldado, contento de su presencia cuando vestía de gala á lo militar, «el calzón y el colete de ante fino, bota flandina, banda con puntas de plata, espadín pendiente, cadena de filigrana de camarones de plata, sombrero noguerado de castor con blanco y ostentoso penacho»; y un cronista anónimo del Perú (*Colección Navarrete*, t. XIX, núm. 57), dando por sabido lo que navegó en armadas, que enseñó cosmografía á Oquendo y á muchos más, dictó preceptos para la navegación, construyó instrumentos, se acreditó de hidrógrafo y de hidráulico, de literato, de filósofo, de hombre de energía en los combates de Finisterre, Guetaria, Tarragona, Barcelona, compendiaaba su vida en estas pocas líneas: «Caballero de Santiago, honra de la imperial ciudad de Zaragoza, su patria, último restaurador del reino de Chile, soldado grande y valeroso entre los mayores de su tiempo, limpio de manos y libre de intereses, que había dado á la Armada real grandes muestras de valor y experiencia, y en la guerra de Sinaloa, donde fué Gobernador».

Existe en la Biblioteca Nacional, escrita en papel sellado y legalizada por escribanos, con signatura S. 52, *Relación ajustada de los servicios del almirante D. Pedro Porter y Casanite*, hasta 1655, y en apoyo de mis deducciones dice: «Aseguró del



hubo de ser el que, aprovechándose de sus trabajos en la manera que lo hizo Americo Vespucci de los viajes de Ojeda, la Cosa y compañeros, para componer los suyos, fantaseó la exploración del estrecho, y mucho me engaño si el autor de la supercheria de descubrimientos en 1640, compuesta con una parte real y efectiva perteneciente á Porter, y otras de atrevida invención, no fué D. Diego de Peñalosa, personajé diestro en parecidas componendas, según he tenido ocasión de averiguar ¹.

Fijando un tanto la atención en el escrito impreso en Londres en las *Memoirs for the curious*, se nota que Fonte, nombre poco distinto de Porter, había sido Almirante en Nueva España y en el Perú, y después Presidente de Chile, todo lo cual fué Porter. Uno de los navios de Fonte se nombraba *Rosario*; la fragata de Porter, *Rosario*: coincidencias entre las que se atraviesa el vicealmirante *D. Diego de Penelosa*, decidido á descubrir «si la California era verdaderamente isla ó península».

¿Qué objeto se propondría el *indio español* (como él se llamaba) con la invención? Sin duda el mismo que le instó á forjar las otras, diciéndose conde, marqués, duque, adelantado....., el de acercarse en Londres á los interesados en la navegación y comercio de las Indias, por los cuales consiguió acceso á la Secretaría del Consejo, al príncipe Roberto, al Duque de York y al Rey, en fin, como adelante en Francia, al Príncipe de Conti, al Cardenal d'Estrés, al Marqués de Seignelay, en una palabra, el de vivir, como caballero de industria, hecha dejación voluntaria de la honra y de la vergüenza.

recelo que antes se tenía de que pudiesen entrar navios de enemigos en la mar del Sur por aquella parte, como consta de las relaciones que se remitieron á Su Majestad en 1651.»

¹ *Don Diego de Peñalosa y su descubrimiento del reino de Quivira. Informe presentado á la Real Academia de la Historia.* Madrid, 1882, impreso en las Memorias del Cuerpo, t. X.

